

MUJER, CONTROL NATAL Y SEXUALIDAD EN LOS ANARQUISTAS CLÁSICOS Y NEOMALTHUSIANISMO*

WOMEN, BIRTH CONTROL, AND SEXUALITY AMONG CLASSICAL ANARCHISTS AND NEOMALTHUSIANISM

Fecha recepción: septiembre 2017 / fecha aceptación: noviembre 2017

Adriana Palomera Valenzuela**

¡Mujeres que sufrís el triste y peligroso trabajo del amor forzado, sin voluntad; mujeres creadoras involuntarias de innumerables miserias, destinadas a sufrir y morir, atormentadas por el temor de aumentar el número de las víctimas y la intensidad de los sufrimientos, (...)¡Conquistemos para todas juntas alegría, seguridad, maternidad dulce y libremente consentida en los límites que indican la procedencia y la ciencia tutelares!! (Robin, 1908)

Resumen

La emancipación de la mujer, con excepción de la posición hostil presentada por el teórico Joseph-Pierre Proudhon, es uno de los principios que desde sus orígenes sostienen la mayoría de los anarquistas. La defensa de la igualdad de género, libertad sexual y amor libre, son postulados que permanecen hasta la actualidad en la tribuna discursiva de los libertarios y fueron influidas por las ideas neomalthusianas de fines del siglo XIX y principios del XX. Este artículo, investiga la aproximación que realizó el anarquismo hacia la mujer, mediante la revisión discursiva desarrollada por autores clásicos como Joseph-Pierre Proudhon, Mijail Bakunin, Piotr Kropotkin y Emma Goldman, vinculándose con las posturas Neomalthusianas de Luis Bulffi.

Palabras claves: anarquismo, mujer y neomalthusianismo.

Abstract

The emancipation of women, except for the hostile position proposed the theorist, Joseph-Pierre Proudhon, is one of the principles since its beginnings has been supported by most anarchists. The defense of gender equality, sexual liberty and free love, are tenets that remain until the present day in the discursive forum of the libertarians and were influenced by Neomalthusian ideas at the end of the 19th century and at the beginning of the 20th century. This article investigates the alignment that anarchism underwent towards women, via discursive revision developed by classic authors like Joseph-Pierre Proudhon, Mihail Bakunin, Piotr Kropotkin, Emma Goldman, linking themselves with the Neomalthusian views of Luis Bulffi.

Keywords: anarchism, woman and neomalthusianism.

* Este artículo forma parte de la línea de investigación doctoral, realizada en 2015. Universidad de Santiago de Chile.

**Profesora de Historia y Geografía; Magíster en Historia; Doctora en Estudios Americanos. Coordinadora Centro de estudios migratorios, Universidad de Santiago de Chile. Dirección: Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 3363. CP: 8340414, Santiago, CHILE. Email: apalomera37@gmail.com

Introducción

En la actualidad existe consenso en reconocer que los anarquistas interpelaron a la sociedad en diversos ámbitos. En ellos, se hizo presente la crítica al modelo económico, político y sociocultural capitalista que determinaba la marginación y miseria de la mayoría de la población. Asimismo, el anhelo de la libertad como una condición innata de los seres humanos “renunciar a la libertad equivaldría a renunciar a la cualidad del hombre. ¿Cómo sin libertad podría el hombre realizar sus actos?” (Proudhon, 1840, p.27).

Con el avance del ideario y presencia ácrata, también se expandió su propuesta teórica a aspectos que regulaban el ámbito público y el privado. La lucha por una sociedad más justa, libre y solidaria se concebía no sólo con la oposición al Estado, gobierno o autoridad, también se requería de la transformación de los hombres y mujeres anarquistas en un nuevo sujeto social, capaz de modificar tanto su entorno general como su fuero interno y familiar. En concordancia con esta transformación, la mujer y su sexualidad se constituyeron en una de las principales temáticas de los anarquistas, siendo tratadas de manera permanente en su alocución, “El tema del rol de la mujer (...), ocupó un lugar preponderante en la producción discursiva libertaria” (Suriano, 2001, p.48), especialmente posterior a la influencia del neomalthusianismo, cuando la vinculación entre la procreación humana y el problema de la marginalidad y miseria de amplios sectores de la población, pasó a ser preferentemente reconocida, como una responsabilidad exclusivamente femenina. Bajo esta tesis, se sostiene en esta investigación que el anarquismo complejizó su acercamiento a la temática femenina con el aporte de los nuevos exponentes libertarios y la contribución de las ideas neomalthusianas.

La pregunta que guía esta investigación busca dilucidar cuál fue el acercamiento que realizó el anarquismo y el neomalthusianismo al tema de la sexualidad femenina y control de la natalidad en los albores del siglo XX. Para responder a esta interrogante se ha planteado como objetivo examinar la aproximación que realizó el anarquismo hacia la mujer, su emancipación, sexualidad y el amor libre, mediante la revisión discursiva libertaria desarrollada por autores clásicos como Joseph-Pierre Proudhon, Mijail Bakunin, Piotr Kropotkin y Emma Goldman, junto a la contribución de las posturas Neomalthusianas de Luis Bulffi.

En Chile, a pesar de los avances, son escasas las investigaciones que han abordado el tema de las mujeres y el anarquismo, aunque en los últimos años ha existido un esfuerzo por reconstruir esta parte desconocida de nuestra historia. En esta línea, se publicó recientemente el texto de Manuel Lagos Mieres, *El Anarquismo y la Emancipación de la Mujer en Chile, 1890-1927* (2017). El autor realiza un exhaustivo seguimiento del recorrido de las mujeres en el anarquismo chileno desde principios del siglo XX. Asimismo, se encuentran dos artículos publicados por esta autora en el 2009 y 2015 respectivamente, “Subjetividad e identidad política y social de la mujer en

prensa anarquista de comienzos del siglo XX" (2009) y "La mujer anarquista. Discursos en torno a la construcción de sujeto femenino revolucionario en los albores de la "ideas" (2015a). Ambos escritos, fueron parte del desarrollo de la tesis "Anarquismo y mujeres en Chile y Argentina 1900-1930. Discursos, identidades y subjetividades" (2015b), donde se examina parte de la discursividad libertaria hacia las mujeres y la construcción de una identidad femenina anarquista. Igualmente, es destacable la tesis de Maximiliano Gárate B. (2010) "*Mujer, Amor Libre y Sexualidad en el Discurso Anarquista de Principios de Siglo XX*", quien, a partir de periódicos *ácratas* durante las primeras décadas del Siglo XX, reconstruye discursos gestados desde el anarquismo en referencia a la mujer, el amor libre y la sexualidad.

Esta insuficiencia, dista mucho de lo avanzado en otros países latinoamericanos como es el caso argentino, donde existe desde hace varias décadas una extensa gama de artículos y libros que han abordado la temática en profundidad. Sin dudas, esta mayor producción académica, se debe a la superioridad numérica de las organizaciones anarquistas y a la mayor presencia de mujeres libertarias en el país trasandino en la primera mitad del siglo XX. Se puede mencionar a Dora Barrancos, una de las primeras autoras que se dedicó al anarquismo y dos representantes de las nuevas generaciones como Laura Fernández Cordero (2015) con el "*Amor y sexualidad en las publicaciones anarquistas (1890-1930)*" y Mabel Bellucci (1990), en su artículo "*Anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Argentina alrededor del 900*".

Con este estudio, se pretende visibilizar el papel de las ideas anarquistas y neomalthusianas respecto a la mujer para lograr avanzar en futuras investigaciones hacia el rol que jugaron estas ideas en el corpus teórico y discursivo elaborado por los libertarios en Chile.

Consideraciones preliminares

Para los libertarios, la revolución política estaba acompañada de una emancipación que comprendía aspectos concretos para conseguirla, entre los que destacaron la acción directa y la propaganda; pero también contemplaba aspectos contraculturales como el antialcoholismo y la destrucción de lazos tradicionales y costumbres arraigadas en la sociedad, especialmente, aquellos emanados de la religión y status quo burgués, que a juicio de los anarquistas, afectaban principalmente a las mujeres, así lo reconocía uno de sus principales exponentes, "combatamos los prejuicios religiosos, sociales y sexuales, aseguremos a todos, hombres, mujeres y niños, el bienestar y la libertad" (Malatesta, 1919, s/p).

En esta línea, la propuesta libertaria asumía la condición natural de los seres humanos y esto explicaba la negación del Estado o gobierno en tanto interferían con el desarrollo esencial de las personas. El estado natural debía imponerse sobre la

condición humana, en la forma de libertad y armonía puesto que “Las leyes humanas no son válidas, ya que son contrarias a las leyes de la naturaleza” (Goldman, 2006, p.25). En este marco la sexualidad fue asumida por la mayoría de los libertarios como un derecho natural biológico e intransferible y la negación del matrimonio, se instaló como un principio esencial para el ideario ácrata “Los anarquistas del siglo XIX proponían destruir la familia jurídica justamente para que el sentimiento sea más sólido, durable, basado en una convicción interior” (Baigorria, 2006, p.13).

Sujetos a este corpus, los ácratas comenzaron gradualmente a desplegar una interpelación constante hacia las mujeres, muchas veces criticando su inercia organizativa, su pasividad y su acomodo a las costumbres. De igual forma, usaron esta tribuna para apelar a la importancia del papel de ellas en la sociedad, en el seno de su familia y en su propia sexualidad. Todo este pensamiento, anclado en la fortaleza de uno de los principios básicos que regían a juicio de ellos a la humanidad, *el amor*; así lo declaraba Bakunin (1945) en una carta escrita a su hermano:

Amor es querer la libertad, la independencia total del otro, es este el primer acto de amor verdadero; es la emancipación completa del objeto al que se ama; verdaderamente no se puede amar más que a un ser perfectamente libre, independiente no solamente de todos los demás sino incluso y sobre todo de aquel de quien es amado y a quien se ama. (s/p)

En la elaboración intelectual de los ácratas, la temática y problemática de la sexualidad fue exigua en los primeros teóricos anarquistas del siglo XIX, situación que se replica cuando se busca en sus discursos propuestas que involucren en profundidad a las mujeres. Como se examinará a continuación, al revisar la producción de los exponentes más reconocidos del anarquismo de este período, se constata que Proudhon desde su tribuna intentó demostrar el lugar que debían ocupar las mujeres en la familia, como pilares fundamentales de estas uniones y en la sociedad, como seres inferiores. Por su parte, Bakunin y Kropotkin, aunque se refieren a las mujeres, no las situaron entre sus principales preocupaciones. Sería Emma Goldman, influida por el maltusianismo, una de las que se refirió con mayor precisión a las féminas.

Al revisar la producción teórica de Proudhon se debe mencionar la presencia de dos textos acerca de las mujeres escritos entre 1858 y 1876, *Amor y matrimonio* y *La Pornocracia o las mujeres en los tiempos modernos*. Si bien, este autor se refirió con mayor frecuencia a las mujeres y su papel en la sociedad que otros ácratas, su acercamiento estuvo marcado por una visión peyorativa de ellas, asumiéndolas como seres inferiores, que ocupaban un lugar menor en la sociedad “La mujer: ¡qué hermosa criatura si no costase nada, si a lo menos pudiese bastarse a sí misma, si con su trabajo pudiera pagarse sus gastos!” (Proudhon, 1840, p.68).

En el caso de Mijaíl Bakunin, aunque tuvo una exigua producción escrita sobre las mujeres, se destacó la carta que escribió en 1845 a su hermano donde hablaba del

profundo vínculo que existía entre el amor y la libertad, y su texto "*La mujer, el matrimonio y la familia*". En este escrito reconoció para la mujer la "*igualdad social con el hombre*" y para la sociedad en general, la necesidad imperiosa de poner fin jurídico a la familia y a la libre unión matrimonial, declarando su deseo de "abolición de la ley familiar y matrimonial, y de la ley eclesiástica tanto como civil, indisolublemente ligadas al derecho de herencia" (Bakunin, 2001, s/p).

En cuanto a Kropotkin, uno de los más destacados referentes del anarquismo clásico, no se encuentra en su vasta producción teórica ningún texto dedicado con exclusividad a las mujeres, la sexualidad o el amor libre, contándose escasas referencias a ellas al interior de sus textos.

En comparación con otros libertarios, Emma Goldman se destacó al interior del anarquismo por manifestar una de las posiciones más profundas, íntimas y lúcidas respecto de la identidad femenina y su rol social. En ella, se destacaron una multiplicidad de aspectos que transitaban desde lo concreto hasta la producción subjetiva como el amor y el placer.

Por su parte, en el Nehomalthusianismo, si hay diversos autores que hicieron propuestas sobre el tema, se considera a Luis Bulffi y su obra "*Huelga de Vientres*" (1909) uno de los principales aportes al anarquismo de principios del siglo XX, y que trataremos especialmente en esta exploración.

La mujer desde el anarquismo

Si se revisa la discursividad de estos pensadores del anarquismo sobre las mujeres, es posible dar cuenta de la diferencia de Proudhon respecto de los otros autores. Es ilustrativo analizar las palabras que este autor escribió sobre su padre y su madre en el prólogo a su controvertido texto *la Pornocracia o las mujeres en los tiempos modernos*, obra póstuma del autor. En concordancia con lo señalado en sus escritos sobre el amor y el matrimonio, en *Pornocracia* se identificó personal y ostensiblemente con una familia presente y con dos padres preocupados de sus hijos. A fin de demostrar su respeto a las mujeres y destruir la visión misógina que se tenía de él, intentó responder a las críticas de las feministas y libres pensadoras¹ del periodo, descalificándolas y llamándolas señoras. A ellas las acusaba, interpelaba y menospreciaba por su condición social y económica, diciéndoles "Usted no quiere igualdad; usted es una aristócrata" (Proudhon, 1995, p.121).

¹Entre las más destacadas críticas de Proudhon se puede mencionar a André Léo (Victoria Bera), una de las principales intelectuales y activistas feministas francesas. Periodista y escritora fue una de las voces que promovió la emancipación de la mujer y es recordada por ser parte de la Comuna de París, donde participó en diversas actividades y organizaciones, como la "*Société de revendication des droits de la femme*", junto a Louise Michel, María Deraismes, Élie Reclus y Marthe Noémie Reclus.

Desde esta misma trinchera, realizó una comparación entre sus progenitores, reconociendo en principio, que su padre era un hombre simple que no habría logrado entender el antagonismo de la sociedad, a diferencia de su madre:

Mujer de palabra, de buena cabeza y buen juicio; a ella le debo casi todo lo que soy (...). Mi padre era un hombre de palabra, activo, emprendedor, impulsivo, de alma apasionada, pero de corto entendimiento, mi madre (...) modelo de entrega, de abnegación, e sacrificio (Proudhon, 1995, p.8).

Aunque contradictorio, estas palabras explicarían la figura idealizada de su familia y la influencia que ejerció en él la presencia de una madre dedicada al hogar, pero también, el predominio de parámetros socioculturales en los que se desarrolló.

Respecto a la igualdad de las mujeres, es necesario reiterar que Proudhon fue una excepción dentro del anarquismo, puesto que, a diferencia de las generaciones posteriores, en su alocución, no consideraba a las féminas capaces de equiparar las condiciones innatas de los hombres:

La inferioridad física, intelectual y moral de la mujer; después que habré mostrado con ejemplos luminosos que eso que se llama su emancipación es lo mismo que su prostitución, sólo me restará determinar con otros elementos la naturaleza de sus prerrogativas, y a ocuparme en su defensa contra las divagaciones de algunas impuras, que el pecado ha vuelto locas (Proudhon, 1858, p.51).

La debilidad y subordinación de la mujer se traducían en incapacidad para producir universalismos y categorías, en resumen, pensar racionalmente por sí mismas. Si bien podían recibir "La Idea" estaban limitadas para ejercitar las virtudes de la razón en plenitud; *no generaliza, no sintetiza, su espíritu es por definición y constitución anti metafísico* decía Proudhon.

La radicalidad de este discurso arrancaba de concepciones fuertemente arraigadas en el pensamiento ilustrado que sostenía una oposición entre un sujeto civilizado y emancipado frente a la "minoría de edad" denunciada por Kant (Palomera, 2015b). En su discurso, las mujeres no estaban "dotada de ninguna iniciativa, no distingue las circunstancias de las cosas; su inteligencia no actúa sobre sí misma, y sin el hombre, que le sirve de revelador y de verbo, no saldría de un estado primitivo" (Proudhon, 1858, p.68).

Bajo este criterio, como sujeto femenino ellas no existían, careciendo de identidad y autonomía que pudiera otorgarles un lugar afuera de esta "supuesta" minoría de edad, relegándolas y convirtiéndolas en las defensoras de las tradiciones y de la familia. Ella sólo podía ser receptiva, lo que significó quedar sujeta a la protección de los hombres, ya fuera su padre, hermano, esposo, amante o sacerdote, "Improductiva por

naturaleza, inerte, sin habilidades especiales para las industrias ni el entendimiento, despojada de valores como la justicia y el pudor” (Palomera, 2015, p.13). Esta concepción, sería una de las sentencias más crudas y radicales acerca de las mujeres, quienes fueron apartadas del espacio público, siendo ligadas al ámbito de lo privado como una condición innata del género. En esas condiciones:

La mujer no puede pretender nivelarse con la potencia viril; su subordinación es inevitable. Por su naturaleza y ante la Justicia, pesa la tercera parte del hombre, de suerte que la emancipación que se reivindica en su nombre sería la consagración legal de su debilidad por no decir su esclavitud. La única esperanza que le queda es hallar, sin violar la Justicia, una combinación que la redima. Todos mis lectores habrán adivinado que esa combinación es el matrimonio (Proudhon, 1858, p.77).

Para el declarado primer anarquista de la historia, la diferencia estaba presente en un sinnúmero de factores, en especial los asociados a sus labores en el hogar. Para él, la diferencia entre los sexos se traducían en que:

Si el hombre, más que la mujer, tiene la iniciativa del pudor, no parece éste creado para él; su compañera será la encargada de guardar este tesoro. En aquél, el pudor desapareció en pos de victoria. En ésta, se agranda después de la derrota. La santidad del hogar doméstico será obra de la mujer: de esta santidad de la familia saldrá la virtud republicana (Proudhon, 1995, p.58).

Lo importante era reconocer el valor de las mujeres y los hombres, sus cualidades, características y el contraste de sus respectivas naturalezas “El hombre es, principalmente, una potencia de acción; la mujer, una potencia de fascinación” (Proudhon, 1995, p.59).

Con este diagnóstico, se propuso edificar lo que denominó la *Fisiología de la mujer emancipada*, donde acusaba los peligros de la libertad femenina, en tanto conducían a la negación de la familia, al debilitamiento del papel de los hombres y de las propias mujeres, quienes finalmente se transformarían en concubinas. Bajo su argumento, con el fortalecimiento del amor sobre el matrimonio, los hijos quedaban al arbitrio de la potestad pública y las mujeres corrían riesgo porque esta potestad las “desnaturaliza, la afea, en una palabra: la emancipa” (Proudhon, 1995, p.121). En su concepción de la igualdad, las mujeres, tal cual los hombres, aunque habían sido concebidos como personas, tenían facultades disímiles, en tanto los varones presentaban clara superioridad en el trabajo y en la vida, las mujeres solamente recobrarían dignidad, mediante “el matrimonio y el cumplimiento de los deberes que éste le impone. Cualquier otra igualdad era falsa” (Proudhon, 1995, p.121).

Esta posición provocó muchas críticas al interior del anarquismo de la segunda mitad del siglo XIX. Una de ellas, las deslizó en 1857 el anarquista francés Joseph Déjacque, quien escribió una carta respondiendo a Proudhon en la *Revue philosophique*, claramente una de las críticas más fuertes a las posturas Proudhonianas, negando que la emancipación fuera un recurso sólo para los hombres “¿Es que -naturalmente- puede haber derechos para uno que no lo sean para el otro? ¿Es que el ser humano no es el mismo ser humano en plural que en singular, en femenino que en masculino?” (Déjacque, 1857, s/p.).

Para este anarquista era una contradicción pensar que la emancipación del proletariado era revolucionaria si no consideraba la emancipación de la mujer como parte de la libertad de la humanidad, catalogando esta falencia como reaccionaria e identificando a Proudhon como un escritor:

Fustigador de las mujeres, siervo del hombre absoluto (...). Anarquista a medias, liberal y no libertario, exige usted el libre cambio para el algodón y otras naderías y preconiza sistemas de protección del hombre contra la mujer en la circulación de las pasiones humanas (...) Escuche, maestro Proudhon, no hable de la mujer o, antes de hablar, estúdiela; vaya a la escuela. No se considere anarquista, o séalo hasta el final. Háblenos, si quiere, de lo conocido y lo desconocido, de Dios que es el mal, de la Propiedad que es el robo (Déjacque, 1857, s/p.).

Sin duda una de las críticas más potentes que provino desde las propias filas del anarquismo.

Posterior a Proudhon, los anarquistas subrayaron con mayor énfasis la necesidad de interpelar a las mujeres desde los principios de la emancipación y de la igualdad entre hombres y mujeres. En ese esfuerzo se deslizó la intención por construir una representación femenina anarquista, un sujeto femenino que fuera capaz de ser parte del imaginario libertario en lo público y privado.

Para Mijaíl Bakunin, la mujer era un sujeto pleno de la emancipación y residían en ella todas las potencialidades humanas (Bakunin, 2008, p.46). Sostenía, que la verdadera libertad, propiedad esencial de las leyes naturales, sólo podía ocurrir a través de la emancipación colectiva de mujeres y hombres. En su propuesta el Estado, gobierno, iglesia y otras instituciones presentes en la sociedad, violentaban este derecho natural, como por ejemplo, el de la *familia*, que era permanentemente forzada por la constitución de la familia legal, fundada en el derecho civil y de la propiedad y no en el principio *natural*. Asimismo, el logro de la emancipación iba de la mano de la igualdad de beneficios y obligaciones para ambos sexos.

Junto con la libertad, pedimos iguales derechos y deberes para el hombre y la mujer; es decir, la nivelación de los derechos de la mujer, tanto políticos como sociales y económicos, con los del hombre; en consecuencia, deseamos la

abolición de la ley familiar y matrimonial, y de la ley eclesiástica tanto como civil, indisolublemente ligadas al derecho de herencia (Bakunin, 2001, p.46).

Por su parte, Kropotkin, sin haberle dedicado exclusividad a la temática femenina, en reiterados escritos expresa su aspiración por la igualdad y la emancipación de la humanidad (2005, p.47). Para él, tanto en la conquista como en los frutos de la nueva sociedad, las mujeres ocupaban un lugar en la libertad de los seres humanos. En su exposición, reconoció la transformación de algunas mujeres, como las que se negaban a seguir siendo esclavas de las actividades domésticas y la crianza de los hijos.

¡Ya no quiere ser más la cocinera, la trajinadora, la barrendera de la casa! Y como las americanas han tomado la delantera en esta obra de reivindicación, son generales las quejas en los Estados Unidos por la falta de mujeres que se dediquen a los trabajos domésticos. La señora prefiere el arte, la política, la literatura o el salón de juego; la obrera hace otro tanto, y ya no se encuentran criadas de servir (Kropotkin, 2005, p.56).

Señalaba como un verdadero ejemplo, la liberación de las mujeres estadounidenses, que las había llevado a negarse a ser *cautivas de la servidumbre* de otras.

En su razonamiento, emancipar a la mujer estaba lejos de promover el ingreso de ellas a la universidad o al parlamento, puesto que, se quisiera o no la mujer "*manumitida descarga siempre en otra mujer el peso de los trabajos domésticos.*" Emanciparla era, por tanto, liberarla del "trabajo embrutecedor de la cocina y del lavadero: es organizarse de modo que le permita criar y educar a sus hijos, si le parece, conservando tiempo de sobra para tomar parte en la vida social" (Kropotkin, 2005, p.58).

A ojos de Goldman, la propia experiencia emancipadora contenía una serie de trabas que ella intentaba evidenciar en su alocución, declamando la desconfianza sobre aquellas y aquellos que levantaban las banderas de la emancipación pero que no eran capaces de comprender que la sola incorporación de las mujeres a la actividad productiva o a otros beneficios del capital, eran insuficientes para liberarlas de las cadenas de la dependencia, siguiendo en un engranaje que determinaba la inexistencia de su propia vida. Lograda la independencia de la mujer como parte esencial de la constitución de los seres humanos, se desterrarían todas las afectaciones que determinaban los destinos de muchas mujeres y de la sociedad en general. "Barrido todo artificial convencionalismo, tendiendo a la más completa libertad, ella irá luego borrando los rezagos de centenares de años de sumisión y de esclavitud" (Goldman, 1906, s/p).

Si bien, la emancipación promovía el fin de la sumisión sociocultural y de la explotación económica-laboral, además de la igualdad entre hombres y mujeres, era menester avanzar más allá de estos principios, en tanto podía suceder una emancipación superflua. Un peligro que ya había originado que algunas se confundieran y alejaran de los requerimientos esenciales de las propias mujeres, convirtiéndolas en:

Una criatura artificial, que tiene mucho parecido con los productos de la jardinería francesa con sus jeroglíficos y geometrías (...); cualquier cosa, menos esas formas sumergidas por cualidades interiores. En la llamada vida intelectual, son numerosas esas plantas artificiales en el sexo femenino (Goldman, 1906, s/p.).

Las temáticas de la emancipación e igualdad entre hombres y mujeres, estuvieron acompañadas del matrimonio libre y la familia. A partir de esta conjunción, se cuestionó el papel que jugaba el matrimonio jurídico, el amor, los lazos familiares que emanaban de la unión matrimonial y la potestad al interior de la propia familia.

Como lo señalamos Proudhon, influido probablemente por su historia personal, en su defensa de la familia fue uno de los pocos anarquistas que esbozó la complementariedad al interior del matrimonio "...cada hombre ame a todas las mujeres en su esposa, y que cada mujer ame a todos los hombres en su esposo. Es así como conocerán el verdadero amor y como la felicidad les será dulce" (Proudhon, 1858, p.68). Esta posición fue contraria a la presentada por Bakunin, quien concebía a la *familia* como una entidad parte de la libertad y del derecho natural, que no se podía entregar al quehacer de la legalidad y del derecho de propiedad que emanaba de la relación jurídica surgida con el matrimonio, para él, la libertad "individual sólo podía advenir mediante la emancipación colectiva de hombres y mujeres como seres humanos. La conquista de la libertad era considerada parte de la ley natural que otorgaba un derecho natural que había sido violado por instituciones arbitrarias y opresivas que había que abolir no contra natura si no a favor de ella (Palomera, 2015b).

El matrimonio libre sostenía Bakunin era una potestad de los individuos libres y la sociedad no tenía el derecho de impedir su asociación:

ni de mantener esta contra los deseos de ellos... Ni la violencia de la pasión ni los derechos libremente reconocidos en el pasado pueden servir de excusa para que uno cometa un atentado contra el otro y cada atentado que se cometa en este sentido será considerado como un crimen (Bakunin, 1970, s/p).

La propuesta de este anarquista sobre la familia fue antagónica a la presentada por Proudhon, puesto que el creador de la célebre frase "la propiedad es un robo", en materia de pertenencia familiar tuvo una opinión distinta, declarándose partidario de la herencia familiar. Esta defensa se vinculó directamente con su imagen positiva respecto al matrimonio y la familia, asumiendo que este legado era parte de un proceso natural que reconocía jurídicamente la sucesión por lazos consanguíneos "creo lógico, natural y moral que los bienes se transmitan de padres a hijos, sin más forma de proceso" (Proudhon, 1995, p.119).

A diferencia de Proudhon, Bakunin, consideraba que la propiedad debía desaparecer y esto se conseguiría mediante la disolución de la familia jurídica, sólo esta

rescisión contribuiría definitivamente a la “abolición de la propiedad personal hereditaria y de la familia jurídica basada sobre esta propiedad, porque ninguna de estas instituciones es compatible con la justicia humana” (Bakunin, 2001, s/p).

La desaparición del matrimonio civil o religioso y del derecho familiar fue considerada por Bakunin como un dispositivo que aseguraba la eliminación de uno de los principales problemas de la sociedad, la existencia de la herencia de la propiedad que estaba directamente relacionada con el derecho hereditario (Bakunin, 1874, p.64). Este pensamiento lo llevó a plantear el fin de la intromisión del Estado y/o de la Iglesia en las relaciones amorosas, propagando el amor libre como uno de los principios rectores del anarquismo. En su *Circular a mis amigos de Italia*, planteó que sólo con el cese de esta intervención ficticia y autoritaria, entre la unión de una mujer y un hombre se encontrarían verdaderamente unidos, *fieles y leales* (Bakunin, 1871, citado en Velasco, 2008).

Estas propuestas, profundizaron en el anarquismo una aproximación a la vida privada de las mujeres, instalando su preocupación en una de las temáticas que consideraron uno los grandes problemas para ellas y la sociedad, el control de la fecundidad y la imperiosa separación entre la capacidad reproductora de las mujeres y la sexualidad. Amor libre, placer sexual y procreación consciente, serían parte del discurso ácrata.

Reflexiones acerca de la mujer y el Neomalthusianismo

La negativa aproximación de Proudhon hacia la mujer y el exiguo acercamiento teórico de Bakunin y Kropotkin hacia ellas, se fue transformando con los nuevos exponentes de las ideas libertarias, entre ellos, con los Neomalthusianos, y con Emma Goldman, en particular. Fue con el aporte de estas posturas, cuando en la oratoria y discurso anarquista se presentó con mayor fuerza la temática de las mujeres, siendo manifiestamente acompañada del amor libre, la reproducción femenina y la sexualidad.

Es interesante, observar como esta teoría se convirtió en uno de los motores de la incorporación de la sexualidad al corpus teórico de un grupo significativo de intelectuales anarquistas de fines del siglo XIX y principios del XX, que, aferrados a la razón y la ciencia, sostuvieron entre sus objetivos principales el control de la natalidad.

La discusión sobre el control de la fecundidad, condujo a los ácratas a vincularse necesariamente al tema de la mujer, la reproducción y la sexualidad. Esto explicaría, por un lado, la persistente relación entre la sexualidad y las mujeres como si esta conexión fuera una condición exclusivamente femenina y por otro, la escasez de escritos sobre la sexualidad masculina. Es evidente que para las y los anarquistas la sexualidad estaba en gran medida asociada al control natal y en este aspecto los hombres

no fueron considerados sujetos participantes activos que contribuyeran hacia este objetivo.

A diferencia del malthusianismo que vinculaba el crecimiento de la población con el incremento de la miseria, el anarquismo Neomalthusiano (ver Gauche y Roussel), sostenía que el problema de la sociedad era el aumento de la fecundidad en los pobres, en tanto esta condición acrecentaba la marginalidad y miseria de los mismos, especialmente de las mujeres y los niños. Esto llevó a plantear como uno de sus máximos postulados la maternidad consciente, entendida como el control de la fecundidad, que se lograría mediante el cuidado de las mujeres frente a la relación sexual y el reconocimiento de su propia sexualidad, logrando separar la reproducción femenina y el vínculo sexual. Para salir de la miseria era preciso evitar la llegada de más niños pobres al mundo y esto se conseguiría con el uso de métodos contraceptivos.

Para examinar estas posturas, examinamos la propuesta de Luis Bulffi (1909) en su texto *Huelga de Vientres*. Si bien, no fue sólo una temática abordada exclusivamente por este autor, este escrito fue representativo del movimiento Neomalthusiano y tuvo influencia en los anarquistas de América Latina y Chile en particular. La teoría neomalthusiana entregó argumentos para demostrar que la excesiva fecundidad, era uno de los factores que perpetuaban la miseria y hambre del proletariado. Contrariamente a lo que postulaban otros sectores, ni la indigencia de los pobres, ni el hambre de un grupo o de un pueblo eran el resorte capaz de sacudir las agotadas fuerzas físicas, el decaimiento moral, la anquilosis cerebral, de esas masas famélicas de pan, de justicia, de equidad, de amor, de felicidad, extenuadas de sufrir eternamente el peso abrumador de producir para el enriquecimiento de los explotadores (Bulffi, 1909, s/p).

Esta era una crítica hacia las posturas de otros teóricos que, según Bulffi, miraban a la pobreza y necesidad del pueblo como acicates que empujarían a la ansiada transformación social. En su relato argumentaba que el hambre y la miseria, no llevarían a la Revolución ni emancipación humana:

Tal como los propagandistas de generosos y redentores ideales pretenden, pues, si esas dos terribles plagas azote de los desheredados hubiesen de conducir a tan suprema belleza, tiempo ha que ésta se hubiese realizado ya que no creemos que jamás tal monstruo se haya separado del dominio de los pobres (Bulffi, 1909, s/p).

Para conseguir esta transformación era necesario educar el espíritu y también convocar a la "procreación consciente y limitada a fin de que no lancen más seres al mundo que sirvan para carne de cañón, de explotación y de prostitución" (Bulffi, 1909, s/p).

A juicio de los Neo-Malthusianos, se debía buscar la felicidad para los desposeídos desde aspectos concretos, para que los beneficios fueran observados por los marginados y oprimidos en su presente y no como una abstracción teórica. La forma de liberarse sin estar bajo los criterios de otros era dejando de traer más hijos de los que se podía hacer cargo una mujer o familia pobre.

Controlar la maternidad, era el mecanismo más efectivo para solucionar una serie de problemas sociales como por ejemplo lo relativo al trabajo y la mano de obra. Para ellos, el que existiera la posibilidad de tener un menor número de asalariados compitiendo por un jornal, ampliaría las oportunidades para los trabajadores, influyendo en la rebaja de horas laborales o bien en el fin de las remuneraciones. Bajo este criterio, muchos lograrían una ocupación laboral, esa sí que postularon que procrear “familia numerosa sin poder alimentarla y huir emigrado, es una cobardía. Procrear familia numerosa sin medios de darle pan condenándola a la miseria, es criminal. El que ama la vida y la libertad no procrea en la esclavitud” (Bulffi, 1909, s/p).

Resulta interesante observar como los neomalthusianos van a buscar determinados elementos que contribuyeran a sus principios. Sujetos a este diagnóstico derivaron en una reflexión sobre la necesidad de la educación sexual, denunciando la influencia de la religión y de la moral burguesa en su enseñanza, para ellos, aunque se educaba en ciencias sobre el cuerpo humano, no se enseñaba nada acerca de los órganos sexuales y reproductores del hombre y de la mujer.

Esta proposición se concretaba aún más con la promoción de una separación consiente entre el amor y la procreación, que, además se debía traducir en la disociación efectiva entre la sexualidad y el amor. Para lograrlo era necesaria la protección natural o bien el uso de productos químicos para evitar el embarazo no deseado, en el goce del amor.

Para Bulffi, este objetivo se lograría solo con artefactos mecánicos como el condón, el pesario, la esponja, la borla de seda absorbente y con productos químicos como las inyecciones:

Así, pues, acto seguido a la cópula, la mujer se dará una inyección con el irrigador o ducha, para expulsar de la vagina toda la esperma o licor vital que el hombre, en su eyaculación habrá depositado.

[...] Se prepara la inyección con una de las fórmulas siguientes de substancias antisépticas:

Agua tibia: 1 litro + Ácido acético (vinagre): 15 centilitros.

Agua tibia: 1 litro + Ácido cítrico: 10 gramos.

Agua tibia: 1 litro + Acido tartárico: 10 gramos.

Agua tibia: 1 litro + Ácido bórico: 30 gramos.

Agua tibia: 1 litro + Acido féenico: 10 gramos.

Agua tibia: 1 litro + Sulfato de cobre: 10 gramos.

Agua tibia: 1 litro + Sulfato de zinc: 10 gramos.

Agua tibia: 1 litro + Sublimado (bicloruro de mercurio): 10 centigramos.

Agua tibia: 1 litro + Alumbre: 10 gramo (Bulffi, 1909, s/p).

Como se observa, no solo se habla del método de anticoncepción, también el autor entregaba un detalle minucioso de las posibles fórmulas que podían usar las mujeres. Manifestando la permanente intención de estos pensadores de instruir y educar desde un corpus científico.

Por su parte, la anarquista Emma Goldman, una de las ácratas que adhirió a estas posturas, también se hizo presente de este llamado, instando a las mujeres a ser conscientes de su sexualidad y de sus limitaciones, refutando “tener hijos a no ser que los desee, rechazando ser una sierva de Dios, del Estado, de la sociedad, del marido, de la familia” (Goldman, 2006, p.128) y a través de este empoderamiento, liberarse de las opiniones y de la *condena pública*.

El emplazamiento de Goldman apuntó también, a necesidades concretas como las referidas a la recuperación de las mujeres después del parto, proponiendo un descanso de “tres a cinco años entre cada embarazo”. A su juicio, este receso junto con permitir un mayor bienestar físico y mental “redundaría en un mejor cuidado de los hijos” (Goldman, 2006, p.139).

La verdadera transformación debía venir de una reforma sexual libertaria, que potenciara la procreación consciente y el derecho de las mujeres a fecundar cuando así lo estimaran, “procreación consciente y limitada de los pobres, el derecho a que la mujer [fuese] fecundada cuando lo deseará [...]” (Masjuan, 2008, p.1).

Síntesis

La diversidad del ideario libertario permitió una profusa y diversa propuesta en cuanto al imaginario y representación de la mujer, influyendo en las temáticas y la profundidad en que se asumía el tema.

Cuando los anarquistas abordaron como base esencial de la humanidad la libertad e igualdad social, se cruzaron inmediatamente con la emancipación de las mujeres. Instalados en la discusión sobre el papel que jugaban las mujeres en la sociedad, se fueron aproximando prontamente al amor libre y la sexualidad femenina. Era imperioso alcanzar no sólo la libertad de la sociedad en su conjunto, también se requería de la transformación individual de los libertarios y de las mujeres en particular.

Fueron conceptos como la emancipación y la igualdad entre hombres y mujeres los que motivaron a los ácratas a plantear temáticas más profundas como el papel que “jugaba el amor libre en el desarrollo de la sexualidad de las mujeres y de la construcción de sujeto femenino libertario” (Palomera, 2015, p.21). La conjunción de estas concepciones permitió a su vez, la representación del goce y del placer como banderas discursivas. En este camino libertario el aporte de los Neomalthusianos fue fundamental para los ácratas, contribuyendo desde el ámbito teórico hasta la praxis misma de la sexualidad. Escritos múltiples y publicaciones periódicas trataron el tema de la mujer, el amor libre y la sexualidad como una de las cuestiones prioritarias para alcanzar la sociedad ideal.

Referencias bibliográficas

- Baigorria, O. (2006). *El Amor Libre. Eros y anarquía*. Buenos Aires: Terramar ediciones.
- Bakunin, M. (1845). Carta escrita a su hermano Pavel. Recuperado de <http://noticiasyanarquia.blogspot.com.es/>
- Bakunin, M. (1874). *Escritos de filosofía política. Tomo II*. Scribd, Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/226103121/Mikhail-Bakunin-Escritos-de-Filosofia-Politica-II-pdf>
- Bakunin, M. (1970). Catecismo revolucionario. 1864-1867. En T. Bernard (Ed.), *Ni Dios ni amo: cita de los anarquistas*. Ciudad de México: Editorial Extemporáneos, s/p. Recuperado de <http://nidiosniamocitasanarquistas.blogspot.cl/>
- Bakunin, M. (2001). *La mujer, el matrimonio y la familia*. Marxists Internet Archive: Proyecto Espartaco, s/p. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/bakunin/derechosmujer.htm#topp>

- Bakunin, M. (2008). *Dios y el Estado*. Buenos Aires: Ediciones Terramar.
- Bellucci, M. (1990). Anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Argentina alrededor del 900, *Revista Nueva Sociedad*, (109), 148-157.
- Bulffi, L. (1909). *Huelga de Vientres*. Barcelona: Biblioteca Editorial Salud y Fuerza.
- Déjacque, J. (1857). *Del ser humano masculino y femenino*. Biblioteca y difusión de la cultura anarquista. Recuperado de <https://josemanuel477.wordpress.com/2016/12/27/joseph-dejacque>
- Fernández, L. (2015). *Amor y sexualidad en las publicaciones anarquistas (1890-1930)*. Portal Libertario Oaca. Recuperado de <http://www.portaloaca.com/historia/historia-libertaria/9991-amor-y-sexualidad-en-las-publicaciones-anarquistas-argentina-1890-1930.html>
- Gárate, M. (2010). *Mujer, Amor Libre y Sexualidad en el Discurso Anarquista de Principios de Siglo XX*. (Tesina de grado para optar al Grado de Licenciado en Historia). Universidad Nacional Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Goldman, E. (1906). The Tragedy of Woman's Emancipation. *MotherEarth*, 1(1), 9-17.
- Goldman, E. (2006). *La palabra como arma*. Buenos Aires: Editorial Utopía Libertaria.
- Kropotkin, P. (2005). *La conquista del pan*. Buenos Aires: Terramar ediciones.
- Lagos, M. (2017). *El Anarquismo y la Emancipación de la Mujer en Chile, 1890-1927*. Santiago de Chile: Editorial Centro de Estudios Sociales Lombardozzi.
- Malatesta, E. (1919). *Amor y anarquía, s/p* Recuperado en <https://www.inventati.org/ingobernables/textos/anarquistas/Malatesta%20-%20Amor%20y%20Anarquia.htm>
- Masjuan, E. (2008). El neomalthuianismo Ibérico e italiano: Un precedente de la ecología humana Contemporánea, *Historia Actual Online*, (15), 69-87.
- Palomera, A. (2009). *Subjetividad e identidad política y social de la mujer en prensa anarquista de comienzos del siglo XX*. Santiago de Chile: Editorial Ariadna
- Palomera, A. (2015a). *Anarquismo y mujeres en Chile y Argentina.1900-1930. Discursos, identidades y subjetividades*. (Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Americanos). Universidad de Santiago de Chile, Santiago.

- Palomera, A. (2015b). La mujer anarquista. Discursos en torno a la construcción de sujeto femenino revolucionario en los albores de las "ideas", *Revista Izquierdas*, (24), 21-56.
- Proudhon, J. P. (1840). ¿Qué es la propiedad?, Confederación General del trabajo. Recuperado en <http://www.cgt.es/descargas/SalaLectura/proudhon-propiedad.pdf>
- Proudhon, J. P. (1858). *Amor y matrimonio*. Biblioteca virtual Antorcha, Recuperado en http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/matrimonio/indice.html
- Proudhon, J. P. (1995). *La pornocracia. O la mujer en nuestros tiempos*. España: Huerga y Fierro editores.
- Robin, P. (1908). *La mujer pública*. Barcelona: Biblioteca Editorial Salud y Fuerza.
- Suriano, J. (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires (1890-1910)*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Velasco, D. (2008). *Ética y poder político en M. Bakunin*. Bilbao: Universidad de Deusto.